

Cuatro fragmentos para una antireflexión

ABSTRACT

El espíritu ilustrado ha dejado como herencia al entendimiento del hombre de ciencia contemporáneo, la idea de que todo lo que es susceptible de ser conocido puede ser subordinado a una ley; en sintonía con estos criterios cosmovisivos, a partir del positivismo se ha postulado que sólo posee densidad ontológica aquello que puede ser conocido mediante el método científico. Pero por fuera del ímpetu legalista de la ilustración y de la tradición metodológica del positivismo, la historia nos muestra tradiciones cuyos criterios para determinar las rutas de conocimiento que ha de seguir la inteligencia humana, no sólo contemplan lógicas rigurosas sino disciplinas éticas y estéticas. Así, en el presente texto se realiza un proceso argumentativo por medio del cual se intenta dar una mirada crítica a la rigurosidad del cientificismo moderno, explorando de una manera narrativo-literaria diversas fuentes a las que puede acudir la persona humana cuando quiere apagar su sed de realidad a través del conocimiento.

PALABRAS CLAVE

Ciencia, Ilustración, Reduccionismo, Ampliacionismo, Subjetividad, Universidad, Naturaleza, Alma, Mito, Psicología, sabiduría, cultura, tradición, historia, ética, estética.

Fragmento No.1

¿Ciencia?

“Aquellos que nunca han emprendido estudios científicos,
no saben nada de la poesía que los rodea”
—Herbert Spencer—

Hombre Y Naturaleza

Después de que surgiera el pensamiento ilustrado, la ciencia se ha situado en un lugar ubicado por fuera del horizonte humano de la sabiduría. La ciencia quiso ser superior al hombre que la creó, y como los métodos científicos son realidades lógicas del conocimiento, éste cambio de status ontológico fue posible para ella, que ha podido seguir existiendo y creando una posición de poder para sí misma, convirtiendo el entendimiento humano en un instrumento que usa para refinarse.

Al irse degradando el Cosmos de la modernidad, el famoso hombre postmodernizado se encuentra frente al caos que creía haber superado, y siente (como pudiera sentir cualquier hombre culto del renacimiento al contemplar El Jardín De Las Delicias de El Bosco) que la única vía razonable es aceptar ese Caos como fundamento de su cientificidad, pues las leyes de la ciencia y su determinismo demuestran estar por fuera de la realidad de la naturaleza, que supera las leyes humanas (como era de esperarse).

Se quiso ubicar la ciencia en un lugar en el cual no pudieran tocarla los límites espaciotemporales que determinan las experiencias del ser humano, por lo mismo se expulsó la experiencia del campo científico: demasiado *subjetiva* para entrar al baile.

Frente a la a naturaleza parecen haber ocurrido dos cosas interesantes: primero se la quiso aislar en un laboratorio, como si las paredes del laboratorio, los instrumentos del laboratorio y los científicos del laboratorio no fuesen parte de la naturaleza; como si la arena y la arcilla con que se hizo la pared no hubiesen salido del Vientre de la Madre Tierra, como si el metal con que se construyeron los instrumentos del laboratorio no hubiesen salido de una mina, como si los científicos del laboratorio no tuviesen una madre. En segundo lugar se quiso someter a la naturaleza mediante un proyecto ilusorio de deshistorización, que realmente era un proyecto de autodeshistorización llevado a cabo por los hombres de ciencia sobre sí mismos: inevitablemente el ser humano pasa de una situación a otra, hasta llegar a la situación de las situaciones que es la muerte; en el laboratorio las cosas parecían distintas, pues la aplicación de un método conducía siempre a resultados similares, lo que hacía creer que se trataba del mismo experimento cada vez y que los elementos con que se realizaba el experimento no eran cosas propiamente vivas, sino más bien formulas, por ejemplo formulas químicas: no es agua, es H₂O; no es sal, es NaCl. El resultado de la deshistorización es “una ilusión de fijeza y sustancialidad históricas” (Cooper, Pág. 18).

Juan Manuel Estrada Jiménez

Psicólogo
USB



El universo de Julia. (detalle)
1996. (díptico)

Óleo sobre lienzo
50 x 50 cm
Ana Mercedes Hoyos

Al aislar ilusoriamente a la naturaleza, el hombre demostraba que era superior a ella, que su entendimiento podía dominarla, desnudarla impunemente para arrancarle sus secretos. Es interesante el hecho de que la mente científica crea métodos por medio de los cuales quiere conocer y controlar la naturaleza, de que intenta ubicar ontológicamente esos métodos por fuera de la naturaleza. Así , al deshistorizar a la naturaleza, el ser humano sentía que había hallado un mundo seguro para su entendimiento y que pronto los límites que la naturaleza le imponía quedarían superados, de ese momento en adelante la muerte sólo tocaría a la gente del *tercer mundo* . Ese universo creado en el contexto de un sistema espaciotemporal seguro, reversible y estable, llamado laboratorio, parecía estar por fuera de la esfera de la angustia, de los azares cotidianos, de la irreversibilidad de los sucesos, de los hilos de significado que usa el entendimiento para contemplar la realidad como un tejido misterioso... y beaterías por el estilo. El laboratorio ponía al hombre de ciencia y a las sociedades científicizadas por fuera del alcance de la naturaleza, más allá de la mano negra del devenir y de las fuerzas revolucionarias del desarrollo; el laboratorio era fijeza y sustancialidad, por lo tanto seguridad, seguridad de que la naturaleza era un sistema comprensible, un bicho que de ser beneficioso se le utilizaba, pero que de ser maligno con los pueblos nórdicos se le rociaba con Baygon de Bayer.

Naturaleza Y Evolución

Benjamín Franklin, el de los billetes de cien dólares que tanto me gustan, solía decir que "el tiempo es oro", y que el tiempo es oro porque en el tiempo es donde el hombre despliega su creatividad; es una sustancia que se agota, algo de lo que el ser humano tiene muy poco para darse el lujo de perderlo. En este sentido afirmamos que *el hombre es tiempo* y que el tiempo bien utilizado nos conduce a la edad dorada: por eso los alquimistas querían perfeccionar el mundo y la materia, convirtiendo toda materia en oro y rejuveneciendo los organismos, para estar en armonía con el tiempo, para seguir el camino evolutivo de la naturaleza, para ayudarla en los procesos orientados hacia el desarrollo.

Gracias a su aspecto temporal, la naturaleza aparece como unidad cambiante, como totalidad ordenada y caótica según ciclos determinados e indeterminados en igual medida; la naturaleza aparece como un organismo que enfrenta el porvenir y se juega la vida a cada instante, aparece como un ser vivo del cual la especie humana es simplemente uno de tantos *órganos* que la conforman... la especie humana es uno de tantos rumbos que sigue el impulso vital del universo y uno de tantos hilos energéticos que han sido generados por la Madre Naturaleza.

La dimensión espaciotemporal en la que realiza su existencia el hombre tiene un carácter de irreversibilidad: la naturaleza enfrenta al hombre con un suceso tras otro, y en cada uno de ellos expresa su esencia. Los fenómenos naturales aparecen instante tras instante ante el ser humano. Lo interesante es cuando Caos y Cosmos se desplazan mutuamente en la conciencia humana, es decir cuando las fuerzas del desarrollo impulsan las fuerzas de la seguridad a realizarse en un orden superior: el hombre arcaico recurría entonces al ritual para intentar regular sus relaciones con la naturaleza, el hombre de ciencia le pregunta a la naturaleza que por qué se le salió del laboratorio, que para donde va, que se espere, que ella podrá ser la naturaleza, pero que él es un hombre de ciencia, que respete. Peor, aun peor es cuando los hilos de significado que se cruzan para conformar la realidad, se presentan al ser humano como un tejido, el tejido del mundo, creando una visión del infinito... es entonces cuando los hombres de ciencia, desbordados por su propia experiencia, terminan en el manicomio, químicamente destruidos por sus métodos.

Dicen que estamos en una época de cambios de paradigma, creo que un hombre que ha comprendido el valor del tiempo no busca paradigmas, sino que intenta construir el suyo asumiendo algunas creencias necesarias y disponiéndose a consolidarlas dentro de un sistema de pensamiento. La ciencia que llega al hombre medio (todo lo que llega al hombre medio) está altamente ideologizada, por eso las ideas deben ser tratadas como virus, llevarlas al laboratorio del entendimiento para reconocer al parásito que las quiere imponer, utilizándolas en beneficio propio. Yo por ejemplo, me niego a creer que el ser humano venga del mono, para mí Dios caminaba sobre las aguas del Caos, y como no sabía el nombre de las cosas tuvo que inventar a Adán para que le ayudara a nombrarlas, y después a Eva para que las administrara; como Adán, yo fui sacado del barro y traído a la vida gracias a un soplo de Dios, pero conozco a un pensador que desciende de una raza de micos, pues según él de esos micos proviene la especie humana, allá él. Por mi parte, creo que el hombre fue creado por Dios el sexto día de la creación del mundo; creo que el mico, el chimpancé, el gorila y toda especie de simio pueden ser cromosómicamente muy parecidos al hombre, pero son radicalmente distintos, a no ser que una inteligencia apenas superior a la inteligencia de un cromosoma sea la que compare; es más: yo creo que el ser humano no es siquiera primo del chimpancé, pienso que el ser humano ve mas alto y mas lejos que cualquier chimpancé, o por lo menos puede hacerlo, y si la raza humana viene de algún animal ese animal es el burro, pero éste tema nos llevaría demasiado lejos...

Fragmento No.2

El Reduccionismo Y El Ampliacionismo

" Aún no hemos nacido,
aún no estamos en el mundo,
aún no hay mundo.
las cosas aún no han sido hechas,
la razón de ser no ha sido hallada "

Durante un seminario acerca de procesos de investigación en psicología, tuve la posibilidad de escuchar una ponencia realizada por el doctor Telmo Peña, decano del programa de psicología ofrecido por la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. El profesor Peña es un gran conocedor de cuestiones epistemológicas, y aparte de ser científico es filósofo, es teólogo y dos veces graduado de la Universidad de Nueva York: primero como maestro y luego como doctor. Aunque la visión de los orígenes de la psicología que nos ofreció el doctor Telmo fue excelente: precisa y tan concreta que es difícil hallar la brecha que permita lanzar las saetas de la duda, me permitiré realizar un proceso argumentativo sino para rebatir, por lo menos para cuestionar y reconsiderar un concepto constituido durante una digresión en la exposición de su discurso.

El profesor Telmo Peña nos llevó de paseo por la historia de la psicología, desde sus orígenes en el pensamiento griego hasta su constitución final en el campo conductista, que al parecer es la corriente de pensamiento psicológico que guarda una congruencia epistemológica más precisa con las posiciones asumidas por la ciencia a partir de la ilustración. Después de hacer su reconstrucción histórica y antes de entrar en detalles acerca de los presupuestos del conductismo, el profesor nos aclaró que un reduccionismo en el plano teórico es el acto por medio del cual se acude a un nivel de análisis diferente al de la propia disciplina para explicar algo, es el acto por medio del cual se toman categorías de una disciplina y se utilizan dentro de otras; por ejemplo: es reduccionista el psicólogo que usa categorías de la sociología para montar su discurso, es reduccionista el sociólogo que usa categorías de la biología con idénticos fines, y así sucesivamente. Desde ésta perspectiva ser reduccionista es un asunto de rigurosidad en el plano de lo teórico. Pero el doctor Telmo no deja allí la cosa: pasa a explicar inmediatamente que también hay un reduccionismo en el plano práctico, en el plano aplicativo, y que consiste en creer que una teoría es aplicable en todos los casos y en todas las situaciones por los que atraviesa la persona humana.

No veo problema en lo que plantea el profesor Telmo Peña, pero me atrevo a formular una tercera forma de reduccionismo, una perfectamente camuflada tras la fachada de impecable cientificidad que recubre al espíritu ilustrado y postilustrado, que en un intento por someter todo a leyes, ha provocado una modulación en la forma en que se relacionan los seres humanos con el conocimiento y la academia con la sociedad: se trata de un reduccionismo que está socavando los cimientos de tradiciones antiguas en el plano educativo. He aquí mis argumentos:

En la universidad moderna el maestro es un funcionario, ejerce su función para adquirir un status económico, social y político; se adscribe a un gremio con el fin de garantizar su comodidad durante los pocos años que pasa sobre ésta pequeña esfera azul que llamamos Nuestro Planeta, La Tierra. El gremio al que pertenece éste docente es una facultad y ésta facultad es un ente administrativo que algunas veces, a falta de ideas, mueve principalmente dinero, pues la universidad moderna se ofrece como empresa, el discurso es conocido. Pero las cosas no siempre fueron así.

Al maestro, desde la ilustración, sólo le interesa asumir y predicar una verdad metodológicamente construida, para generar leyes que le permitan acceder a una visión homogénea y racional de la realidad. Al maestro de la antigüedad y del medioevo el conocimiento le servía para construir una visión verdadera de la vida, pero al mismo tiempo la visión debía ser estética y ética para estar completa: en éstas épocas pretéritas el espíritu del conocimiento se manifestaba como servicio, sabiduría y refinamiento en el arte de vivir, y en nuestros tiempos es un reduccionismo el degradar las tradiciones universitarias a las pobres visiones del modernismo ilustrado. El problema del reduccionismo no está en ser teórica y conceptualmente congruente o en ser profesionalmente recursivo, el problema, según mi opinión está en asumir una posición ante el conocimiento en la cual la ciencia se convierte en un negocio.

Siguiendo las enseñanzas de otro doctor, el doctor Gonzalo Soto Posada, ilustre filósofo y teólogo, profesor emérito de la Universidad Pontificia Bolivariana, he llegado a saber que las doctrinas medievales de la educación, así como las antiguas teorías de hombres como Séneca y Cicerón, convergían en el hecho de que cuando el maestro enseña transmite el arte de vivir, es decir: se enseña a sí mismo cuando transmite sus conocimientos; en éste antiguo contexto el maestro da lo que sabe y al dar lo que sabe se da a sí mismo.

En el mundo medieval, por ejemplo, toda teoría es un reflejo de la eternidad y cuando maestro y alumnos trabajaban sobre ella sentían que iban perfeccionando al Universo, lo cual no era una idea nueva, pues venía contenida en las teorías de la alquimia y su anhelo de perfeccionar la materia, y en el pensamiento de los padres del mundo occidental: Sócrates, por ejemplo, solía decir que la vida y las doctrinas debían ser congruentes y que tanto la una como la otra debían ayudar a convertir la vida en una obra de arte. Con efectos del pensamiento socrático en sus concepciones, Platón y Aristóteles llegaron a comparar el conocimiento con un barco: en un primer momento éste barco es empujado por el viento que hincha sus velas, representando las preguntas humanas frente a los elementos de la naturaleza; en un segundo momento es un barco con remos que representa la preocupación por sí mismo, la necesidad de conocerse y de hallar el sentido que tiene la vida.

Es de recordar además, como bien lo hacen los doctores Gonzalo Soto Posada José Guillermo Ángel (durante los coloquios radiales transmitidos por Radio Bolivariana en el cómodo horario del Sábado a las diez de la noche, y que llevan por nombre "En Diálogo Con Los Medievales") que en sus orígenes griegos la educación no sólo era ir a recibir formulas coherentemente teóricas y epistemológicamente solidarias, sino que la educación

era un banquete: la gente se reunía a comer y a beber para alcanzar grados de conciencia, en los que se desplegaba la expresividad y el poder de la discusión, de la oposición reflexiva y de la oratoria. Creo que en esos banquetes se reunían los hombres que crearon nuestro mundo, pero en todo caso no creo que se reunieran para hallar la congruencia epistemológica que se le exige hoy día a la psicología, disciplina que apenas si logra ser un sueño en la conciencia del hombre. También creo que la ciencia es un gran conjunto de mitos, con su escatología, sus visiones cosmogónicas, sus teleologías y sus Apocalipsis, y en éste sentido prefiero los mitos, las escatologías, las visiones cosmogónicas, las teleologías y los Apocalipsis la universidad medieval.

Al reduccionismo del profesor Peña opongo la idea de un Ampliacionismo: la posibilidad de ampliar los contenidos de la ciencia entendiendo que ésta es un proyecto histórico, entendiendo que ésta es una formación cultural que comprende un sistema axiológico que la obliga a mirar la realidad en términos estimativos; una formulación cultural que se estructura dentro del esquema social en términos ideológicos; una formulación cultural que es asumida como un símbolo, interpretado por diversas generaciones según diferentes estrategias estimativas. Ya dijo Kroeber que la cultura posee una base axiológica, simbólica e ideológica, el cuento es viejo.

Asumiendo la posición de esos universitarios del medioevo que evoca el doctor Soto, permítaseme afirmar que una disciplina se amplifica cuando asume visiones de otra disciplina. Porque si la ciencia es un producto de la cultura, entonces es el producto de una cosmovisión, y desde Jaspers sabemos que una cosmovisión es el origen de la cultura, no como un método que sustenta la certidumbre lógica, sino como una *poética originaria* (en el sentido de Bachelard) que cruza el conocimiento de parte a parte intentando poner en la conciencia del hombre, en su existencia y en su historia, evidencias de que la vida tiene un sentido.

La ciencia no puede ser un simple instrumento ideológico, pues sólo es un juego de la mente. Desde Pitágoras sabemos que las formulas matemáticas son fórmulas existenciales y que por lo tanto pueden llegar a ser consideradas sagradas, y permítaseme afirmar que esto es así porque somos seres mágicos y los números son mágicos y hasta los orines son mágicos, como bien lo comprenden los chamanes del norte de Siberia durante sus rituales en torno a la amanita muscaria (el hecho se conoce por Mircea Eliade: El Chamanismo Y Las Técnicas Arcaicas Del Éxtasis).

Concluían el doctor Soto y el doctor Ángel un poco amargamente su discurso sobre la educación universitaria en el medioevo, diciendo que la universidad primero fue banquete; después una asociación o gremio de hombres que se reunían para exponer, rebatir y crear ideas; pero finalmente ha venido a ser universo de saberes que pretenden avasallar a los otros saberes, negando toda posibilidad de solidaridad; ha venido a ser un proceso administrativo en el cual los saberes se unifican en la diversidad creando círculos habitados por diversas élites. Me pregunto por qué diablos no existirá el Horóscopo Cognitivo Experimental ¿acaso los psicólogos experimentales y cognitivos no leen el horóscopo los domingos esperando noticias de la fortuna y meten a San Antonio patas arriba en la nevera cuando escasea el amor? ¡Seamos congruentes por favor: leerse el tabaco es un acto epistemológico! Y cuando se convierte en acto epistemológico es porque se ha realizado un acto ampliacionista en el ámbito de la ciencia, porque el saber ha regresado al plano ritual.

Se sabe que la universidad es un proceso de cinco años y la facultad un simple ente administrativo ¿que reduccionismo peor que ese? ¡Tanta rigurosidad ideologizada que no sirve para entender la existencia en sus detalles más íntimos y sutiles... como cuando afirmo que la poesía de León De Greiff es perfecta, químicamente hablando!

Se sabe que la universidad era una actividad continua que estaba organizada de manera ritual. La ciencia comenzaba en maitines y finalizaba con la oración de la noche, con el amén pronunciado un segundo antes del sueño. La facultad era "facultad de darse", como dice el doctor Soto: "capacidad de ejercer un ministerio frente a un saber", "transmitir lo aprendido haciendo del saber una forma de vida". La facultad era facultad de dar el paso de alumno a maestro a través del aprendizaje de unos secretos de oficio. Ser alumno o maestro no era más que dos aspectos del proceso de conocimiento, no una cantidad de dinero aportada a un ente administrativo para que valide las labores realizadas en el plano de la supervivencia, del capitalismo y del poder derivado del activismo político.

La ciencia y la magia recorren la historia de la cultura humana, pudiéndose rastrear rituales que ponen en evidencia su asociación durante los aproximadamente cuarenta mil años de cultura con que cuenta nuestra raza, lo cual significa, según reiteraré más adelante: cuarenta mil años de magia, cuarenta mil años dedicados a la búsqueda de un poder que posee un carácter metafísico y al que se accede por medio de sortilegios, cuarenta mil años intentando controlar la realidad por medio de hechizos, cuarenta mil años intentando gobernar los estados por medio de oráculos, cuarenta mil años controlando el orden cósmico por medio de encantamientos, cuarenta mil años creando salud y explorando el Cosmos por medio de la brujería, cuarenta mil años atrayendo a los amigos de la raza por medio de conjuros... y la pobre ciencia, con trescientos añitos, pretendiendo que la magia no sirve para nada y que ella es la reina del conocimiento: así de infame puede ser la ignorancia durante la juventud.

Fragmento No.3

Subjetividad Y Fuerza

"No arrugues la nariz, poeta mío"

El Amor:

Se llega a amar con mayor profundidad aquello que ha dejado de importarnos: cuando las cosas no nos importan podemos acercarnos a ellas con un mayor respeto, con una actitud más reverencial; a eso creo que se refieren cuando hablan del Amor de Dios, a una indiferencia eterna e infinita, a una modalidad emocional intensamente viva pero imperturbable... por algo dicen que ese Señor que creó el mundo, se desentendió de él después de crearlo. Cuando las cosas o las personas nos importan demasiado es muy posible que tengamos un cierto sentimiento de propiedad frente ellas, pues las impregnamos con la importancia que suponemos tener nosotros mismos. Para la anulación de la importancia personal se puede seguir el camino de los estoicos, pirronianos y epicúreos, quienes buscaban el sosiego del espíritu por medio de la supresión de las pasiones: la ataraxia; para conseguir esa supresión de la importancia personal el Budismo Zen imponía el hallazgo de un espíritu de Soledad Eterna (Zuzuki, 1996), que conducía directamente a un estado conocido en oriente como " la Divina Indiferencia "; pero fueron los toltecas quienes mejor supieron dar la batalla contra la importancia personal cuando crearon el Desatino Controlado (Castaneda, 1999), el arte de ser y estar en el mundo anulando todo rasgo de compasión. Toda cultura notable en el aspecto de la mística y de la filosofía descubre que nada importa y que gracias a ello el guerrero puede librar sus batallas con un sentido de impecabilidad, de sobriedad y de locura, considerando antes que nada la trascendencia de la causa por la que lucha y por la cual está dispuesto a entregar su propia vida, y ésta causa es la conquista de la conciencia. La importancia personal es un lastre que ata a las personas a un montón de pequeñas cositas sin valor.

En el mundo occidental son los artistas quienes mejor han demostrado que la obra es más fundamental que la persona, pues a la persona fácilmente la suplanta el mito: baste revisar la biografía de Rembrandt, que conoció la miseria en las juderías de Amsterdam durante varios de los años que precedieron a su muerte; baste revisar la biografía de Beethoven, el sordo que conoció la sordidez de la humanidad desde la cuna; baste revisar la biografía de Bach, el padre de la música, cuya obra, al igual que la de Vivaldi -el cura Rojo-, permaneció en el olvido por varios siglos; baste revisar la biografía del pobre Mozart, que fue a parar a una fosa común para enrojecer la orgullosa nariz del pueblo alemán; baste revisar la biografía de poetas como Ezra Pound, que vivieron enjaulados porque no faltan los tiranos que odian la verdad pronunciada con belleza y lucidez... baste revisar la biografía de muchos de los idealizados artistas de occidente, para comprender que lo único más o menos perdurable es el acto creativo, por ser lo que más posiblemente subsista en la memoria de alguien por su utilidad o por su belleza, aunque subsista expuesto a interpretaciones que lo transforman y lo enriquecen ó lo degradan. En fin: para efectos de éste fragmento antireflexivo, baste con revisar la biografía de un conocido de todos vosotros al que me referiré, que aunque no escribía poemas podría dar cuenta del espíritu de la poesía mejor que muchos que de los han que han escrito poemas y cosas por el estilo, pues su obra da fe de ello. Me refiero a un hombre que pintaba con luz.

La Anécdota:

Hay varias versiones acerca de la anécdota a la cual aludiré, pues siempre pasa lo mismo con la vida de los seres humanos: cuando entran en la historia se convierten en mitos, vaya paradoja. La narración de los hechos que a mi más me gusta fue la que aprendí de niño (con perdón de los historiadores academicistas), y es aquella en la que se cuenta que nuestro hombre, desesperado de amor, tomó un cuchillo, se paró frente a un espejo y cortó de varios tajos una de sus orejas. Se cubrió la herida con unas telas que tenía a mano, seguramente no muy limpias, empacó su orejita entre papeles escogidos y la metió en una cajita de madera. Luego se dirigió a la casa de su amada, la que tantas veces le había desdeñado, y con toda la reverencia y el decoro con que puede hacer éstas cosas un enamorado, le entregó la cajita a la muchacha. La pobre muchacha tomó el obsequio y al descubrir de qué se trataba, sacó a empellones de su casa al galán. Hay historiadores que dicen que Van-Gogh se cortó sólo un pedazo de oreja, y que esto fue después de una pelea con Paul Gogin, pero así la historia no tiene ese tinte trágico que tanto me llena de fascinación.

Creo que Van-Gogh amaba sus orejas de la misma manera en que Dios ama su creación: de manera indiferente; sus orejas eran un tesoro para él (como lo prueba el hecho de haberle obsequiado una a su amada), pues con ellas escuchaba las oraciones (todos sabéis que Van-Gogh era un hombre piadoso), con ellas escuchaba los pájaros cantar cuando pintaba en el campo y con ellas escuchaba las risas de los niños que pasaban por su lado cuando caminaba por las calles. Y es que la pintura de Vincent es en parte pintura y en parte sonido, pues cuando enfrentamos su obra podemos sentir que las cosas que él veía estaban vivas y por lo tanto, al haber sido retratadas, se les dejó en posesión un ritmo y una música; además, pensado por un momento: cuando están enamoradas las gentes regalan flores: los órganos reproductivos de las plantas ¡qué atropello! Y aunque llegan con flores donde las muchachas sin ninguna vergüenza, se escandalizan porque un hombre se corta una oreja en un acto de solidaridad ecológica.

Podemos amar y perder la cabeza y eso es dizque normal: "a todo mundo le pasa", me decía mi abuela, "todo mundo pierde la cabeza cuando ama, pero con el tiempo aprende y se le pasa la bobada"; el tiempo ha pasado y he comprobado esas palabras en el exacto valor de su verdad, y hasta escuché a un psicoanalista decir cosas parecidas. Recapitulando: es lícito amar y perder la cabeza ¡pero amar hasta arrancarnos las orejas de un navajazo eso es dizque locura! ¿Cómo no va a ser más importante una cabeza que

una oreja?

El Análisis:

Con el fin de evaluar más a profundidad la orejezca anécdota van-goghiana, recordemos aquí al señor Edgar Morin, quien en un ensayo muy docto, demuestra cómo la subjetividad es una experiencia que va evolucionando en los seres de la naturaleza, cómo se manifiesta en las formas elementales de la vida y cómo se va constituyendo de una manera más clara en los seres que se ubican en un estrato evolutivo superior. De la reflexión de Morin, nos interesa especialmente un aspecto arcaico de la subjetividad a la que alude, que aborda de manera maravillosamente delicada:

Se ha observado un fenómeno que en primer momento se consideró como una manifestación de la sexualidad de las bacterias, porque una de ellas se acercaba a la otra y emitía una especie de canal, de pedúnculo a través del cual penetraba en la bacteria hermana y le inyectaba un poco de ADN, un gen. Podríamos pensar también que ese regalo de un gen, tiene además, un sentido utilitario. Una de las hipótesis que se han formulado es que cuando las bacterias son agredidas por los antibióticos algunas logran resistir porque otras bacterias hermanas les inyectan defensas. En fin, es un problema que va más allá de mi propósito, pero quería manifestar mi admiración ante ese acto que es a la vez anterior y posterior a lo sexual, que es menos y más que lo sexual, ese regalo maravilloso que una bacteria le hace a otra de una parte de su sustancia. ¡Nosotros mismos quisiéramos ser bacterias y hacer un regalo así cuando amamos! (Morin: en Nuevos Paradigmas, Cultura Y Subjetividad, compilado por Dora Fried Schnitman, Pág. 78-79).

Si las bacterias regalan un poco de ADN a sus amigas bacteriecitas ¿por qué no vamos a poder regalar orejas, dedos, manos, lenguas o lo que sea? ¿Acaso no hay gente que hace negocio con la compra-venta de riñones? Una vez pasé por una calle de Medellín y una vi a una muchacha con los ojos más lindos que he visto, un muchacho que pasó por su lado le dijo: "¡oiga mi amor, le cambio sus ojos por los míos y le encimo una oreja!" La muchacha se sonrojó y todos los que pasaron por su lado se rieron ¿por qué no lo metieron al manicomio? Pues porque sus afectos no poseían la densidad subjetiva necesaria. Y si prometió cometer semejante acto orejezco un muchacho en media calle, en honor a la hermosura de una joven desconocida, no le iba a cometer el viejo Van-Gogh, tan enamorado que estaba. Unos dicen que estaba loco, pero yo creo que estaba afirmando su subjetividad, afirmando un sentimiento de propiedad sobre su cuerpo, como si no hubiese sido creado por Dios o por la naturaleza, sino por él mismo que sabía crear mundos a fuerza de luz, si... si... Van-Gogh pintaba con luz, como Dios, nuestro Señor, cuando dijo ¡Hágase La Luz! Dios fue el primero que lo dijo; Vincent, el segundo hizo.

La densidad ontológica de los afectos, de los pensamientos, de las percepciones y de las intuiciones, envuelve los hechos y los moldea, dando nacimiento al significado antropomórfico con que los revestirán (Jung, 1994). El mundo humano toma forma en la subjetividad humana, en el ámbito de la intimidad personal, donde experiencia e imaginación crean una imagen del mundo (Bachelard, 1993: introducción); donde las representaciones de la cultura son inoculadas por las tradiciones y por la historia (siguiendo procedimientos "educativos") en la conciencia de los individuos para que éstos proyecten luego esas representaciones (Laing 1982 y Cooper 1986), para que éstos generen actitudes frente a la existencia y busquen apoyo para su entendimiento en determinados centros de significado (Jaspers 1967), centros del mundo (Eliade 1994) o como les guste llamarlos a los seguidores de otras modas académicas.

No sé si Van-Gogh actuó siguiendo rutas de salud o enfermedad, a quien le importa, el hecho es que quiso hacer como Cristo, que dio su cuerpo y su sangre a los discípulos para que se alimentaran y para que se embriagara. Van-Gogh quiso regalarle su oreja a una muchacha como Cristo podría haberle regalado un chocolate a María la Magdalena, si en el Medio Oriente hubiera habido chocolate hace dos mil seis años, que no lo hubo, por que el chocolate es originario de América, y en esa época América estaba más lejos que la luna, que el sol y que las estrellas más lejanas del sistema solar... En fin: Vincent quiso hacer como una bacteria que puede disponer de su organismo de una manera más libre, de pronto pensaría que la muchacha tenía hambre... y él tan cristiano y tan buen samaritano le diría: "mire... señorita... yo no quiero ver anémica a una criatura tan hermosa como usted".

En todo caso si las bacterias son capaces de salvaguardar y prolongar su vida intercambiando ADN, eso sólo sirve para poner en evidencia que son seres superiores en términos de supervivencia: hay bacterias en otros planetas, en pozos de aguas azufradas más ardientes que la candela, hasta en los intestinos de Satanás hay bacterias (allá sí que deben haber); pero seres humanos sólo hay en algunos lugares de una pequeñísima esfera azul llamada "El Planeta Tierra"... somos menos universales que las bacterias, pero somos tan arrogantes que nos suponemos superiores y metemos a la bacteria en el microscopio. Igual que a la bacteria le pasó a Vincent: sus contemporáneos se creían superiores y lo metieron al manicomio, que es un microscopio para el alma. Pero Vincent se ha metido en todos los rincones de la historia como las bacterias en el universo. Si nos vamos a vivir a otro planeta puede que no necesitemos microscopios, pero un cuadro de Vincent será indispensable para recordar que somos humanos.

Fragmento No.4

Almas Fuera De Cuerpos

"¿Por qué no estás nunca sola conmigo

mujer profunda, más profunda que el abismo,
 al que se aferran las fuentes del pasado?
 Cuanto más me acerco a ti, más te hundes
 en la hondonada de las preexistencias.”

—Yvan Goll—

Tradicionalmente se ha mantenido la creencia de que alma y cuerpo son realidades que existen de manera independiente en el hombre, y que el alma puede existir sin el concurso del cuerpo. La opinión de Konrad Lorenz es que alma y cuerpo son realidades ontológicas inseparables, que se manifiestan en el hombre, y en otros animales, a través de la vitalidad con que realizan su existencia espaciotemporal en un mundo de seres en movimiento, donde la vida surge de procesos fisicoquímicos inertes y el alma se revela en algunos de los posibles procesos somatofisiológicos, que con la aparición de organismos vivos y animados modifican la calidad del Universo.

El ser humano sabe que tiene alma porque puede captar las manifestaciones anímicas de otros seres, porque puede intuir y comprender que está en un devenir vital que guarda relaciones de simetría con el devenir de esos otros seres, y porque “proyecta” sobre ellos sus propias concepciones, antropomorfizando el Cosmos y atribuyéndole propiedades humanas a lo percibido.

Se distinguen dos posiciones frente al alma: una subjetivista y otra objetivista. Los subjetivistas son personajes que conciben el universo, de forma antropomórfica, atribuyéndole a todo una cualidad surgida de la experiencia cultural humana; surgida de los valores, de las ideas y de los símbolos que sustentan los procesos históricos, que se han denominado tradicionales, por haberse constituido como patrimonio espiritual de una sociedad (Utilizamos la expresión “patrimonio cultural” en el sentido hegeliano: dónde el espíritu universal se despliega en la historia de una cultura). Los objetivistas, por su parte, afirman que el alma se manifiesta respondiendo a las necesidades propias de cada especie, al entrar en contacto con el medio ambiente, que les exige asumir un proceso filogenético para mejorar y perpetuar esa especie a la cual pertenecen; según este punto de vista, y siguiendo el pensamiento de Lorenz, el alma se expresa en función de “esquematismos desencadenantes de carácter innato”, de reflejos condicionados, siguiendo una línea evolutiva determinada que confiere a cada expresión anímica un valor de supervivencia. Los pobres subjetivistas, parecen tener mucha imaginación pero poco sentido crítico y poco conocimiento de biología elemental y de naturalismo científico, parece gente maculada por el mito, esa fuerza despreciable a ojos de los científicos más prominentes en la civilización occidental postilustrada.

Del alma surge la vivencia, como un hecho derivado de la actividad de la naturaleza, entendida ésta como un conjunto de fenómenos comprensibles a partir de las leyes que los rigen, y que la nunca bien ponderada ciencia positivista puede hacer accesible al entendimiento humano. La vivencia, sello del alma, se constata según Konrad Lorenz, sólo en seres que son capaces de orientar su comportamiento según los fines que buscan consumir, seres que demuestran su capacidad de realizar aprendizajes y de guardar en la memoria los procedimientos captados durante ese aprendizaje, para actuar guiados por el “dominio situacional” adquirido durante la ejecución de esos comportamientos. Por un proceso de ensayo y error el organismo aprende a hacer lo que tiene que hacer para conquistar sus deseos, para demostrar a los *espías de la naturaleza* que posee intencionalidad, propósitos, deseos y determinación; para poner en evidencia que es apto para adaptarse al medio ambiente, buscando realizar vivencias placenteras, vivencias que favorezcan sus posibilidades de conservación.

La vivencia, en este contexto “Lorenziano”, es un “conmutador” que sirve para realizar una valoración de los comportamientos, según el efecto que tienen sobre el organismo, de la manera en que posibilitan o entorpecen la filogénesis y la vida que con ella se va perfeccionando; así, la vivencia ordena los aprendizajes para que el organismo pueda seguir haciendo lo que hace: vivir.

A partir de estas premisas, Konrad Lorenz concluye que alma y cuerpo, psique y soma, constituyen la unidad vital primordial, que se manifiesta de diferentes formas pero que constituye un salto olímpico en el ámbito evolutivo, pues la evolución es saltarina: cuando se le antoja brinca para un lado o para el otro según las necesidades de conservación. Objetividad neurofisiológica y subjetividad emotivopsicológica son cualitativamente diferentes, pero realmente unitarias y totales, solo diferenciadas por la conciencia humana que no logra captar lógicamente los vínculos que poseen.

La vivencia puede ser concebida como una cadena causal objetiva o como una cadena causal subjetiva, cada postura posee sus partidarios, pero los vínculos que existen entre ambas no son de carácter causal: esos vínculos poseen un carácter alógico, configuran correlatos que poseen una ontología determinada. La vivencia valora y jerarquiza los hechos objetivos y los integra en una categoría general que podemos denominar subjetiva, en la cual adquieren un significado y son vislumbrados según el tinte de cierta imagen vital que surge de ellos. Me parece admirable el trabajo que se tomó Don Konrad en pensar todas estas cosas tan interesantes y tan ordenadoras del entendimiento, por ello quiero recurrir a éstas últimas reflexiones que extraje de su lectura, para intentar establecer una línea de pensamiento.

Si los vínculos entre alma y cuerpo están por fuera de la lógica, si son “alógicos”, no están por fuera del significado... tienen un lugar en el ser humano, pero prescinden del

razonamiento y del discurso, de sistemas de validación formal, de inferencias o de argumentaciones estructuradas intelectualmente; poseen un lugar en la experiencia más que en el entendimiento, por eso siempre han desbordado y desbordarán a la ciencia, porque pertenecen al ámbito del mito (Entendiendo mito en el sentido de Eliade: una explicación acerca de lo real) : son los mitos los que mejor han explicado el problema que plantea al hombre la certeza de tener un cuerpo y el deslumbramiento de tener un alma.

Mircea Eliade, por ejemplo, dice que en el contexto de algunas regiones arcaicas los muertos eran ubicados en plataformas construidas en las copas de los árboles (África) o en terrazas construídas con éste objetivo (Tíbet), para que fueran devorados por las aves de rapiña; culturas de los más diversos orígenes coinciden en estas prácticas, cuyo objetivo es liberar el alma que reposa en los huesos: las aves de la muerte venían sobre los cuerpos de los muertos, que a medida que iban perdiendo la carne se iban convirtiendo en rastros de los ancestros. Esta es una primera forma mítico-subjetivista de concebir el vínculo entre el alma y el cuerpo: concediéndole a la primera un destino más allá de la muerte, vislumbrando para ella un porvenir en el Más Allá. Pero el África y Asia primitivas no son los únicos lugares donde se validaban y se validan éste tipo de creencias, recordemos, por ejemplo, que en el libro de los muertos egipcio se estipulan complicadas oraciones que cumplen con el objetivo de orientar al muerto para que su viaje hacia el más allá sea seguro; en el cristianismo, de manera similar, se rezan las novenas para solicitar al Altísimo piedad para el pecador a quien la muerte ha arrastrado hacia su fin último.

Las culturas tradicionales en general, las culturas dominadas por la mentalidad mítica, se hallan frente a la misma noción de alma: la consideran el aspecto del hombre que establece un contacto pragmático con el Otro Mundo, pero no sólo después de la muerte: se sabe que en las más diversas culturas el ser humano intenta hallar en el mundo concreto, manifestaciones de un mundo que lo trasciende, de un lugar en el que se halla todo el poder que requiere para garantizar su propia supervivencia y su trascendencia: cuando se hallan las señales de esa realidad metafísica, el hombre de la mentalidad mítica funda El Centro Del Mundo, El Ombigo Cósmico, El Pilar Del Universo... desde donde la persona común y corriente envía sus ofrendas y sus sacrificios y los dioses y a los ancestros, y el chaman realiza viajes extáticos para recuperar el alma de los enfermos, para sanar a la sociedad decadente (porque enfermedad y decadencia en este contexto significa pérdida del alma a manos de un brujo o de un demonio) o simplemente por un refinamiento de su sabiduría (ver Eliade, 1994).

En Emile Durkheim hallamos que las representaciones del alma varían, pero que no existe pueblo alguno en el que no se haya construido una noción de alma, aunque sea para negarla o para reducirla, pues el alma es un modelo ejemplar, la matriz de la que surgen los otros seres metafísicos; "es distinta del cuerpo e independiente de él, pues incluso en ésta vida puede salir de él temporalmente" (Durkheim: Pág. 396.) : en todas partes se leen relatos acerca de los viajes del alma hacia una realidad aparte, desde los más remotos lugares de la tierra (si es que queda algún lugar remoto en esta pequeña esfera azul) y desde los más distantes lugares de la historia, llegan testimonios de visiones asombrosas del Otro Mundo. "No sólo hay una estrecha solidaridad entre el alma y el cuerpo, sino incluso parcial confusión: lo mismo que hay algo del cuerpo en el alma, pues ella reproduce a veces su forma, hay algo del alma en el cuerpo" (Durkheim: Pág. 397.) , pero el alma, como modelo ejemplar, contiene al cuerpo en un determinado momento... y lo abandona cuando llega la muerte, a la cual el hombre de las sociedades arcaicas enfrentaba con indiferencia, pues se identifica a sí mismo, no como un ser personal y espaciotemporal, sino como la expresión de múltiples personalidades arquetípicas que se manifiestan en él, sacralizándolo para que se convierta en un Ancestro, en un Antepasado Mítico.

En " La Rama Dorada " James George Frazer muestra en un interesantísimo estudio que los peligros a los que está expuesta el alma del hombre primitivo, según las vivencias de su cultura, son fundamentalmente estas: 1) la infracción de los tabúes impone una mancha sobre el alma, por ésta mancha son atraídas las fuerzas del caos y la muerte empieza el acecho del hombre y de su sociedad; 2) existen seres que se alimentan de almas, que devoran el alma de las personas (espantos y espíritus de muertos que se han pervertido), y también existen personajes que esclavizan almas (brujos y diablos) tomando bajo su poder la de algún incauto; 3) el alma del ser humano está directamente conectada con la de algún animal, que es un espíritu auxiliar para el hombre, por lo que la muerte del animal significa la muerte de la persona, pues el animal totémico es el receptáculo donde el hombre guarda su vida, o mejor: lo que anima su vida; 4) la observación rigurosa de los procedimientos rituales durante las ceremonias de iniciación, es de lo más delicado, pues durante ellas el alma del neófito es extraída del cuerpo y cualquier falla durante estas prácticas puede acarrear una tragedia (Frazer, Capítulo, XVIII). En Frazer las almas que van de un mundo a otro y de un cuerpo a otro, nos ponen sobre la pista de que la vida de un ser humano es una guerra por conquistar el gobierno de sí mismo, pues múltiples fuerzas desean apropiarse de él, unas veces son monstruos de otra dimensión, otras veces son cosas convencionales como la televisión o alguna que otra dependencia.

Así, desde un punto de vista subjetivo podemos entender el alma como un aspecto humano que va de una dimensión a otra, de un nivel cósmico a otro; como el modelo ejemplar del que emergen seres los metafísicos: dioses, demonios y todo tipo de espectros; como la fuente de la vitalidad que corre múltiples peligros y es acechada por enemigos de las más variadas especies... pero sea como sea vemos que desde los monjes de la China hasta los guerreros Apaches de Norte América, desde los Tunguses y los Buriatos del norte de Siberia hasta los Patagones de la Patagonia, la certeza de la existencia del alma recorre la historia de la cultura humana, pudiéndose rastrear rituales asociados con ella durante los aproximadamente cuarenta mil años de cultura con que cuenta la raza humana, lo cual

significa cuarenta mil años de magia, cuarenta mil años dedicados a la búsqueda de un poder que posee un carácter metafísico y al que se accede por medio de sortilegios, cuarenta mil años intentando controlar la realidad por medio de hechizos, cuarenta mil años intentando gobernar los estados por medio de oráculos, cuarenta mil años controlando el orden cósmico por medio de encantamientos, cuarenta mil años creando salud y explorando el Cosmos por medio de la brujería, cuarenta mil años atrayendo a los amigos de la raza por medio de conjuros... y la pobre ciencia, con trescientos añitos, pretendiendo que la magia no sirve para nada y que ella es la reina del conocimiento: así de infame puede ser la ignorancia durante la juventud.

En el budismo zen poseen un "Rito De Consuelo Del Alma" que consiste en tonificar éste aspecto del hombre y de la naturaleza, cuando se ha roto el equilibrio natural: al matar a un enemigo se recuerda que se hizo aquello en nombre de una gran causa, y se ruega por él para que los méritos del guerrero vencedor redunden en la salvación del vencido; igual se ruega por la flor que se corta para adornar la sala de té, por el animal que se mata en beneficio del hombre, etc. (Zuzuki, Pág.252). Pero estas practicas no son exclusivas del oriente, entre los Toltecas el chaman pide perdón y da las gracias a la planta de poder cuando toma una de sus partes (Castaneda, 1999), y en Titiribí, departamento de Antioquia, republica de Colombia, las abuelitas lloran cuando van a matar sus gallinitas para sancocharlas, pues me consta que hablan con ellas más confiadamente que con sus vecinas.

Así, concluimos con Lorenz que hay sobradas razones para confiar en la existencia del alma, y que sobran materialismos reduccionistas en este caso, pues lo importante es crear estrategias para procurar al alma un cuidado especial, pues alma sólo tenemos una y perdiéndola perderíamos nuestra única posesión verdadera, como advierte mi amada Sherezada en una de las mil y una noches durante las cuales salvó el alma del viejo Schahriar, rey entre los reyes de Sassan, en las islas de la India y de la China.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BACHELARD, Gastón. La poética del Espacio, Fondo De Cultura Económica. Santa Fe De Bogotá, 1993.

CASTANEDA, Carlos. Las Enseñanzas De Don Juan: Fondo De Cultura Económica. Santa Fe de Bogotá, 1999.

CASSIRER, Ernst. El Mito Del Estado, Fondo De Cultura Económica. Santa Fe De Bogotá, 1996.

COOPER, David. Psiquiatría y Antipsiquiatría, Paidós. Barcelona, 1985.

----- . La Muerte De La Familia, Planeta – Agostini. Barcelona, 1986.

CHOMSKY, Noam. Política Y cultura a fanales del siglo veinte. Ariel. Barcelona, 1994.

DURKHEIM, Emile. Las Formas Elementales De La Vida Religiosa: Alianza Editorial. Madrid, 1993.

ELIADE, Mircea. El Chamanismo Y Las Técnicas Arcaicas Del Éxtasis, Fondo De Cultura Económica. Santa Fe De Bogota, 1994.

----- . Mito Y Realidad, Editorial Labor S.A. Colombia, 1996.

----- . Lo Sagrado Y Lo Profano, Editorial Labor S.A. Colombia, 1994.

----- . Herreros y Alquimistas, Alianza. Madrid, 1986

FRANKL, Viktor Emil. Psicoterapia Y Humanismo, Fondo De Cultura Económica. México, 1994.

FRAZER, James George. La Rama Dorada: Fondo de Cultura Económica. Santa Fe de Bogotá, 1993.

FRIED SCHNITMAN, Dora. Nuevos Paradigmas, Cultura Y Subjetividad, Paidós. México, 1994.

GRAVES, Robert. La Diosa Blanca, Alianza Editorial. Barcelona, 1994.

JASPERS, Karl. Psicología de las concepciones de mundo, Gredos. España, 1967

JUNG, Carl Gustav. Psicología Y religión, Paidós. Barcelona, 1994.

LAING, Ronald. El Cuestionamiento De La Familia, Paidós. Barcelona, 1982.

LORENZ, Konrad. La Ciencia De La Naturaleza Y Del Hombre –El Manuscrito de Rusia–, Tusquets. Barcelona, 1948.

RESTREPO, Alberto. Cosmovisión I, Inédito.

SOTO, Gonzalo. ÁNGEL, José Guillermo. "En Diálogo Con Los Medievales". Programa Radial transmitido los sábados a las 10:00 PM. Por Radio Bolivariana.

SUZUKI, Daisetz Teitaro. El Zen Y La Cultura Japonesa, Paidós Orientalia. Barcelona, 1996.

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2007